

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	5 —
Provincias y Portugal, tri- mestre.	2 —
Año.	8 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —

AÑO III

Madrid 3 de Junio de 1897

NÚM. 82

CAMINO DE YERROS

Parodia del cuadro de Sorolla «Trata de blancas»



¡¡TODOS, TODOS!!

Jueves de Gedeón

—Grandes sucesos se avecinan, Calínez.
 —¿Por qué lo dices, Gedeón? ¿Has oído graznar las aves agoreras ahora que ha terminado la ópera en el Príncipe Alfonso?
 —No es eso, Calínez: es la prisa de los conservadores la que me tiene intranquilo. Como tú no ignoras, todo el gobierno acompañó a SS. MM. en su reciente viaje al real Sitio de Aranjuez.
 —¿Y qué?
 —Que los ministros regresaron á Madrid antes que la Corte.
 —Bueno ¿y qué deduces de ello?
 —Que temían que les dejaran en el Sitio.
 —Puede que tengas razón. Tan desesperanzados y medrosos andan ahora los ministeriales que no les llega la camisa al cuerpo.
 —Habrás echado un guante entre sus correligionarios el ministro de Hacienda.
 —Además, vaya un modo de aprobar leyes á paso de carga. Al día salen seis ó siete de cada cámara. El Parlamento se ha convertido en un baratillo.
 —Cierto que parece una Almoneda. ¿Oye, no será la del personaje mejicano que tiene que ausentarse de esta corte por no sentarle bien este clima?
 —Creo que no, porque si Cánovas tiene mucho de personaje, no sé que tenga nada de mejicano.
 —Hombre sí, puede ser personaje mejicano por alianza y además no sentarle bien este clima, sobre todo desde que Silvela ha desatado contra la situación los vientos de Fronda.
 —Bastante les importan á los conservadores los vientos de Fronda desatados por Silvela. *El Nacional* los comparó con los aires colados de Campillo.
 —Bueno, pues eso precisamente era lo que se proponía demostrar D. Paco: que hay algo que huele á podrido en Dinamarca. Y qué crees tú, Gedeón ¿la crisis será total ó parcial?
 —Según como plantee D. Antonio la cuestión de confianza. Si la plantea de chaquet, parcial, y si la plantea de americana, total.
 —¿Tanta influencia tiene la americana en estas cuestiones?
 —Tanta, Calínez, que hoy puede decirse que no existe otra más importante que ella. ¿Por qué te parece á tí que pegó Tetuán la bofetada á Comas?
 —Por odio á la ortografía.
 —No señor, porque se le salió la mano de la manga ancha de la americana de Dupu de Lome. Tan ancha es esa manga que se cuelan por ella todas las expediciones filibusteras que van á Cuba, todos los desafueros de los yankees y todas las bellaquerías que se intentan cometer en España. ¿Qué mucho que se escapara una mano?
 —Pues mira, Gedeón, cuando D. Antonio vaya á plantear la cuestión de confianza llevará, indudablemente, un traje adecuado al carácter de la visita. Y como traje de confianza, el de americana.
 —Con vueltas de Weyler.
 —Eso es lo que no sabemos todavía. La suerte del gobierno está, indudablemente, ligada á la del hombre del casi.
 —Sí, lo mismo que la de Tetuán á la del Cosi. ¿Y por donde anda actualmente D. Valeriano?
 —Por Santi-Espíritus.
 —¿Diciendo misa?
 —¿Qué misa?
 —La del Espiritu Santo.
 —No sé lo que dice, pero aunque diga el Casi-Evangelio, hay ya poca gente dispuesta á creerle. Hemos caído los españoles en un escepticismo tan grande, que hay ya quien duda hasta de la existencia de Morlesín.
 —Sin embargo, entre los liberales se mantiene la fe. Todos solemnizaron la fiesta de la Ascensión.
 —Sí, porque es el santo de *El Globo*.
 —Y andaban los fusionistas por esas calles como chiquillos con zapatos nuevos.
 —En honor, sin duda, del propietario de aquel periódico.
 —El discurso que pronunció Moret en el círculo liberal, ha devuelto á los sagastinos los perdidos ánimos.
 —Realmente está tan bien decorado ese círculo, que para complemento de su ornamentación solo faltaba un discurso de D. Segismundo.
 —A mí me entusiasma tanto éste cuando hablaba de las energías que hay que desplegar contra los yankees, que eché mano en seguida al bolsillo del chaleco.
 —¿Para qué?
 —Para pagar la próxima indemnización. La lástima es que no hayan continuado las conferencias.
 —Parece que las ha prohibido el propietario de la casa de Oñate.
 —¿Por qué?
 —Por miedo al derrumbamiento del edificio. Se anunció que la segunda conferencia la daría el señor León y Castillo.
 —Caramba, hizo muy bien ese propietario. Bueno que los prohombres liberales derriben con sus voces al Gobierno, pero que no empiecen por derribar su propia casa.
 —Esa fué también la opinión de D. Práxedes. Por lo que puede acontecer—parece que dijo á la comisión del círculo que fué á consultarle acerca de la continuación de las conferencias—que no hable León

y Castillo. No sea que vayamos á quedarnos sin el poder y sin el círculo.
 —Don Práxedes es un hombre circunspecto y prudente.
 —No tanto como mi ilustre jefe D. Antonio.
 —¿Pues qué pruebas ha dado Cánovas de prudencia?
 —Una muy grande en estas circunstancias. Siendo tan aficionado á las bellas artes no ha visitado la Exposición. A todas las personas que le recomendaban la visita, las ha respondido con las siguientes palabras: «No me hablen ustedes ahora de Exposiciones: para exposición, la mía.»

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

DON FRANCISCO DE QUEVEDO

¡CHITÓN!

D. ANTONIO. —Santo silencio profeso; no quiero, amigos, hablar, porque sólo con callar lograré tenerme tieso. Señores, tengamos seso, que es muy grave la ocasión.
 ¡Chitón!
 Que piquen con buen concierto al gobierno más altivo liberales, si está vivo, silvelistas, si está muerto, que, si se retraen, de cierto nos venga la Extrema Unción,
 ¡chitón!
 Que por buscar pareceres los yankees muy desvelados nos envíen sus letrados á amenguar nuestros poderes: si á nuestros procesos vieres que ellos dan apelación
 ¡chitón!
 Que aparezca en tal momento Práxedes, esa sirena más catada que colmena, más probada que argumento, y juzgue estrecho aposento para él ya la oposición
 ¡chitón!
 Que pretenda el Romerillo darla de valiente y bravo y ser de mi escuadra cabo y armarme un batiburrillo... Le trato como á un chiquillo: no creo en su rebelión.
 ¡Chitón!
 Que duelos nunca nos falten, cual país que chupan brujas; de las espadas agujas haremos, *porque no salten*: antes que la gloria asalten, echémosles á un rincón.
 ¡Chitón!
 Quien ministro llegue á ser, por su mano dura y bella, más por buen parecer della, que por su buen parecer, ministro, le han de crecer más barbas que á San Antón.
 ¡Chitón!
 Que entre empréstitos y planes cante Juanillo, pensando que es moda pedir cantando, para ocultar los afares, y con varios ademanes pida sin ton y sin son
 ¡chitón!
 Ministro hay en el lugar que, aunque le duelan los callos, corre más que seis caballos cuando le quieren echar. Yo sé quien manda salar su cartera, cual jamón.
 ¡Chitón!
 Que pida una y otra vez, fingiendo virgen el alma Yo en nombre de todos, palma, é higo es nuestra doncella. Y que lo aprueben, tal vez temiendo *ir á Malagón*.
 ¡Chitón!

DEL MISMO

El rey Palomo

D. PRÁXEDES. —Después que, de puro viejo caduca ya mi partido duermo como un descosido, por estarlo hasta el pellejo. De presidir el Consejo quisiera ponerme en salvo. No quiero quedarme calvo por esa gente lampiña que cuando mejor se aliña deja al descubierto el lomo. Yo me soy el rey Palomo:
 yo me lo guiso y yo me lo como.
 Si va á decir la verdad, de nadie se me da nada que en la vida regalada cifro yo mi libertad. No tengo necesidad de probar otra vez suerte. No temo en crisis la muerte, que aun el poder es peor. De mis huestes el furor según viene, así lo tomo. Yo me soy el rey Palomo:
 yo me lo guiso y yo me lo como.
 Para mí no hay demasías, ni prerrogativas necias, ni Catones ni Lucrecias dentro de las minorías. En mi mesa, como harpías

chillan varios de contino: Vega Armijo, el gran *endino*, ¡me sueña cada soflama! mas si á la lucha me llama, después de dormir me asomo. Yo me soy el rey Palomo:
 yo me lo guiso y yo me lo como.
 Con Montero, no me encojo ni con Gamazo y su grey; yo rijo por igual ley al elefante y al piojo. ¡Disidencias!... ¡Tengo un ojo!... Mis fuertes columnas son Puigcerver y Capdepón, que á todo callan, y en tanto, yo por nadie me levanto, que tengo el sueño de plomo. Yo me soy el rey Palomo:
 yo me lo guiso y yo me lo como.

LA CRISIS GEDEÓNICA

Desengañense los conservadores, convenzánse los liberales, reconózcalo el paciente Job español que paga sus contribuciones cada trimestre; la crisis que se anuncia, sea política, sea ministerial, la crisis que por todos se aguarda, únicamente puede ser útil y aprovechable para GEDEÓN.

Cánovas y los suyos ya lo han dicho. La continuación en el poder no tiene, en las presentes circunstancias, atractivo alguno.

Respecto de los liberales, ya sabemos á qué atenernos; si quedaron en la oposición como unos cocheros ¿cómo quedarán el día que empuñen las riendas?

De los silvelistas no hay que hablar: eso no es partido, sino un amolador.

A fuerza de afilar la daga van á gastar la hoja por completo, ó por lo menos, á dejarla tan delicada y fina, que se quiebre de puro sutil.

En cuanto al pueblo español, sólo ve en un cambio de política el triste consuelo de un cambio de postura: lo que pedía San Lorenzo en las parrillas.

Pero GEDEÓN y su público, que ya están aburridos de la estatura de Castellano, de los ojos de Linares Rivas, de la calva de Navarrotreverter, del ceceo de Cánovas y de la ubicuidad de Morlesín, estarán de enhorabuena el día que los mismos collares sean llevados por distintos perros.

Salga un ministro ó salgan dos, salgan los nueve ó salga el sol por Antequera después de la interpelección de Romero Robledo, GEDEÓN siempre saldrá ganando.

Por pequeña que sea la modificación, GEDEÓN sabrá agradecerlo.

Del lobo un pelo y de Cánovas... un duque.

Así como en las timbas suele decirse: De Enero á Enero el dinero es del banquero, en la chirlata política á que asistimos todos, ya como primos, ya como *croupiers*, ya como puntos figurados, la máxima debe enunciarse así: De crisis en crisis, la ventaja es de GEDEÓN.

Ya no tendremos que calabacearnos los cascos para exprimir el limón, para apurar la colilla, para roer los huesos al mondado esqueleto del actual gabinete.

Tendremos carne fresca, se variará el cartel y pondremos nuevas vistas á nuestro cinematógrafo.

No dormimos, ni sosegamos, ni pensamos en otro cosa.

Estamos dispuestos á echar la casa por la ventana.

Si entra un ministro nuevo, sea Lastres con los conservadores, sea Romanones con los fusionistas, le coseremos y regalaremos el traje que ya tenemos cortado; si el ministerio actual se larga, estamos dispuestos á regalarle, para que él la explote, una freiduría de espárragos, si sale Sagasta (empeñamos nuestra palabra, D. Práxedes), le pagamos un año la berlina.

¡La crisis! ¡La crisis! ¡Nuestro reino por una crisis!

El romance seguirá lo mismo; ¡pero cambiemos el asonante cuando menos!

¡Tenemos tantas ganas de ver caras nuevas, aunque sean más caras que nuevas!

Apoyaremos cualquiera candidatura, ensalzaremos á cualquier ambicioso, ayudaremos á cualquier pelele, cogidos á la manta y gritando á coro:

*Arriba, pelele,
 tu padre te quiere,
 tu madre también,
 todos te queremos,
 ¡arriba con él!*

No hay nada como el *Folk-Lore* y la crisis.

Ya lo sabe el lector: GEDEÓN entrará en una nueva fase la semana que viene. GEDEÓN saldrá con reformas (y sin acción militar). GEDEÓN malbarata sus existencias, porque aguarda las últimas novedades de España y del extranjero.

Hasta en la parte material de GEDEÓN advertirán mejoras nuestros lectores.

Cambiaremos de tipos.

GEDEÓN ACADÉMICO

(MONÓLOGO DEL PROPIO COSECHERO)

Es cosa decidida. El sillón U. me llama. ¿Por qué no he de presentar la oportuna solicitud pidiendo el ingreso en la Corporación doctísima, en cuyo seno se albergan tantos queridos colegas y congéneres de mi humilde persona?

OTRA RECTIFICACIÓN

AL ARTÍCULO «LAS VENTANAS BAJAS», DE BLASCO

Querido Blasco: un atasco me ha producido tu artículo. ¡No faltaba más! ¡Pa chasco! ¡Querer ponerme en ridículo sin ton ni son el buen Blasco! Y digo sin ton ni son porque en él á Gedeón en tascas inmundas pintas atizándose de tintas, dos tintas... de peleón. (¡Qué desconcertación!) Aseguras que me has visto en distintas ocasiones: pues de ello no te des pisto. Solo voy á los salones que describe Montecristo. ¡Oh Blasco, dulce y punzante! Yo soy persona importante y tu aserción es camamá: á las siete estoy en cama y á las cinco... de levante. Yo soy un español rancio, y si alguna vez escancio vino, es en mi propia mesa, nunca en la taberna inglesa junto á Vázquez (don Venancio).

Al reclamo me hago el sordo, bebo mi caldo, y del gordo si es posible. ¡Y te me atreves! Ya sé que tu faria abordo... mas nunca comí percebes. Soy un ciudadano honesto, con las gallinas me acuerdo (ya creo que te lo he dicho) deo en paz á todo bicho viviente, pues soy modesto, bombos ajenos rehuyo, y en mi casa me recluyo á cumplir mi obligación: soy activo y contribuyo á hacer feliz la Nación. (Lo mismo que Cos Gayón). A más de esto, soy sencillo, y á la autoridad me humillo.

¿Manda Cánovas? Pues, duro. Que no hay otro hombre, aseguro (guro) cual Cánovas del Castillo. Conmigo tampoco reza eso de beber cerveza. Bebo agua... y me sienta mal, y no conozco á Corral, ni á Cornejo, ni á Valdueza. Las peñas me inspiran asco, si veo peña ó peñasco, yo al momento me retiro: en suma, querido Blasco, hasta huyo á Peña Ramiro. ¡Decir que en esta ciudad y corte de las Españas se huelga! ¡Qué atrocidad! ¿Quién cree en bolas tamañas? ¡Si aquí es todo actividad! ¡Si aquí pasamos los meses sin levantar la cabeza trabajando y sin ingleses, salvo alguna buena pieza, sabio de los que hacen esos! Y es otra afirmación mítica que no resiste á la crítica decir que en tugurios tales, ya neos, ya liberales suelen hablar de política. Que es un error bien se vé. No hay en Madrid un café de verdad, no de novela, donde se hable de Silvela, de Sagasta y de Fabié. Esta es la pura verdad y yo la sé cual ninguno, pues, pese á tu habilidad, conozco ¡oh, Blasco oportuno! muy bien á la humanidad. No quiero que almas sencillas crean esas maravillas que cuelgas á Gedeón. Venga esa retractación... ó te mando otras quintillas.

LA POESÍA BAJO CANOVAS

Al paso de la regia comitiva por las calles de Aranjuez, arrojaron profusamente desde los balcones los fieles habitantes de aquel real sitio una hoja con los siguientes versos:

Aranjuez.
A SS. MM.
Bienvenida.

Feliz sea la augusta reina dechado de virtud y Cariño, Dios guarde á la madre tierna y al inocente Rey niño.

Salud á la noble señora que ampara con su ternura, y con inegable dulzura al que su piedad implora.

Loor á la ilustre dama que con maternal amor por doquier el bien derrama, y cual angel protector lleva el consuelo y la calma allí do existe el dolor.

(Sigue la firma.)

Suplicamos á nuestro colega *La Epoca* dedique á la inserción de esos versos el espacio que ocupó el célebre suelto del balcón.

Y suplicamos al gobierno vea si hay vacante otra senaduría vitalicia.

GEDEON

EN LA

EXPOSICIÓN

DE

BELLAS ARTES

Por fin, como dijo *La Correspondencia*, el viernes 4 aparecerá nuestro

NÚMERO EXTRAORDINARIO

con el catálogo cómico ilustrado de la Exposición de Bellas Artes.

No lo habíamos publicado antes por seguir el prudente ejemplo de Sagasta, Silvela y compañeros de oposición, pero convencidos de que el retraimiento es una tontería, nuestro número lo echaremos á la calle, como hará el país con los conservadores quizá aquel mismo día.

El viernes 4

será, pues, un día que habrá que mirarlo no sólo con lentes, sino con esteroóscopo.

... y armas al hombro

Un periódico ha publicado, como si fuera el *Fleury*, la conferencia habida entre un corresponsal del *New York Herald* y el Sr. Sagasta, que está retraído

para todos menos para los corresponsales extranjeros.

Y sacamos á colación el *Fleury*, porque toda la entrevista está relatada en preguntas y respuestas á este tenor:

«Pregunta.—Por un telegrama publicado en esta capital hace unos días, parece que los conservadores españoles, más que los mismos norteamericanos, opinan que usted admite la posibilidad de la venta de la isla de Cuba.»

Adivinamos la respuesta del Sr. Sagasta, porque es la que daría GEDEÓN:

Respuesta.—La venta de Cuba es imposible, porque en caso de ventas en Ultramar, el Sr. Castellanos sería el «enano de la venta», lo cual es un absurdo.

El discurso de D. Segis:

«C vengamos en que no fué el del Sr. Moret discurso político, sino mero monólogo ante un numeroso auditorio de diputados, senadores, periodistas y socios del círculo afiliados al partido liberal.»

Un monólogo: justamente es esta la época de los monólogos.

Todos los actores y actrices los estrenan para sus beneficios.

Pero el monólogo este no sabemos si fué á beneficio del autor ó á beneficio de inventario, ó á beneficio de los pobres comités de distrito.

Lo que corre:

«Con poca fortuna corrió anoche el rumor de que el duque de Tetuán iba á ser sustituido por el duque de Mandas, que dejaría á aquél el puesto de embajador en París.»

No me parece mal la combinación.

Todo se reducía á que el duque de Mandas era sustituido por el duque de Mandas.

V viceversa.

Conflicto resuelto:

«Ante la gravedad de la situación económica creada en Cuba por el conflicto del billete de Banco, el señor ministro de Ultramar ha enviado á la Habana las oportunas instrucciones encaminadas á conjurar el conflicto.»

Indudablemente el ministro ha tenido una idea luminosa.

Porque el conflicto, en puridad, se reduce á que los billetes se han desacreditado y nadie los quiere tomar.

Ahora bien: ¿cómo se colocan esos billetes?

Y aquí entra la idea luminosa del señor ministro de Ultramar:

—¿Qué como se colocan? Diciendo que son papietes míos.

Las sesiones de Cortes de estos días son monótonas al par que rápidas:

—Se aprueba el proyecto del ferrocarril H.

—Se aprueba el enlace del ferrocarril B.

—Se aprueba el ramal del ferrocarril Z.

Es decir, que las sesiones van á toda máquina y con doble tracción.

—Pronto vendrá el choque—dicen los liberales.

Pero mejor que el choque ¿no puede ocurrir otra cosa más conforme con las leyes físicas?

Seguirán marchando las sesiones á 90 kilómetros por hora, y al llegar la primera curva ¿qué hará la locomotora Cánovas? ¿Chocar? No, señor, salir por la tangente.

Desconfiemos de la fuerza liberal y atengámonos á la fuerza centrífuga.

El Sr. Cánovas no trajo de Aranjuez ni un solo mazo de pericos.

Y erran, por consecuencia, los que aseguran que se prepara á modificar el Gabinete.

Apurando la colilla de la derrota:

«Los griegos tienen establecida, como es sabido, su segunda línea de defensa en las Termópilas, donde el cuerpo de ingenieros militares se ocupa en completar las fortificaciones que ofrece el terreno.»

¡Las Termópilas!

Allí fué donde Leónidas peleó á la sombra.

Pero ahora no está Leónidas ni sombra!

El conflicto cubano:

«La industria, el comercio y hasta los braceros se niegan á recibir el billete en los pagos que se les hacen, siendo imposible vencer la resistencia de todo el país á aceptar dicho papel.»

Es malo ¿verdad?

Y hasta ahora no se habían ustedes enterado de que hacíamos mal papel?

Leo:

«El tema objeto de todas las conversaciones ha sido hoy en la Audiencia la renovación de jueces y fiscales municipales.»

De modo que las fiestas de *Harán juez* no han sido en el Real Sitio.

Sino en la Audiencia.

Noticia:

«El cuerpo de carabineros ha realizado durante el mes de Abril 287 aprehensiones.»

Que aprenda el gobierno de los carabineros.

Estos, 287 aprehensiones.

Y el gobierno, ninguna.

Imprenta de EL ENANO: Arce de Santa María, 3.

Reconozco que mis méritos son modestísimos, pero ¿acaso les sobran á los señores Barrantes, Fabié y Fernández (D. Cayetano), de quien se sabe poco más ó menos lo mismo que de la bizcochada?

Presentaré, pues, mi solicitud, ya que esto de entrar en la Academia viene á ser como hacer proposiciones para una subasta de cascote y ripio con destino á las carreteras nacionales, y verán ustedes si consigo penetrar en el sagrado recinto del saber por la puerta grande, ya que por las ventanas no es posible, á causa de hallarse tabicadas, como algunas inteligencias de los que andan por dentro.

Pienso también comenzar enseguida el visiteo premonitorio y tengo preparadas mis baterías para atacar á cada uno de mis votantes por el lado flaco. Veán ustedes.

Al conde de Cheste le recordaré sus victoriosas campañas contra Dante y Tasso, contemporáneas de las que sostuvo contra Milton el Sr. D. Juan de Escoiquiz.

Al marqués de Valmar le enseñaré varias muestras de poetas del género *rococó* existentes hoy día y catalogables por el señor marqués entre los del siglo XVIII.

A D. Manuel Tamayo pienso hacerle ver que los dramas nuevos de ahora son procedentes de saldos y quiebras.

A D. Ramón de Campoamor le indicaré una idea luminosa: la de que escriba un libro titulado *Morlesín*, para que haga pareja con su ensayo humorístico acerca de Cánovas.

A D. Juan Valera pienso llevarle dos presentes: El *portfolio* intitulado *Le coucher de la mariée* y el libro *Comment elles se donnent*, para que continúe el insigne autor sus estudios de Filología comparada.

Al duque de Rivas, nada puedo llevarle. Ya está aviado con el retrato suyo que figura en la Exposición.

A D. Antonio Cánovas, para tenerle propicio, bastará un retrato con dedicatoria autógrafa, del señor Gálvez Holguín.

Al fabulista ascético é *inenarrable* D. Cayetano Fernández, con un ejemplar de los *Cuentos y chascarrillos andaluces*, se le podrá conquistar.

Al Sr. Barrantes le cuento como seguro, porque ya conozco de qué pie cojea.

A D. Gaspar Núñez de Arce, le remitiré un ejemplar del *Nuevo método de fagot*, por Campillo.

A D. Eduardo Saavedra fácil es convencerle enseñándole unos caracteres árabes que parezcan figuras geométricas y unas figuras geométricas que se asemejen á caracteres árabes.

Al Sr. de Casa-Valencia le atacaré con un *Tratado del testamento ológrafo*.

A D. Emilio Castelar no me atrevo á atacarle, ni poniendo por medio al Sr. Martínez Pacheco.

Para el Sr. Catalina utilizaré una recomendación del general Borrero, su grande amigo.

Para el Sr. Menéndez y Pelayo, otra de cualquier heterodoxo de los gruesos: v. g. Spottorno.

Con el voto del Sr. Madrazo, no puedo contar: piensa dárselo á un poeta muy aficionado á la pintura.

Tampoco visitaré al Sr. Balaguer, no vaya á enviarme sus obras completas, como acostumbra.

Para agenciarme el voto del Sr. Pidal, recurriré á D. Martín Esteban, que es el verdadero inteligente en *Sumas*.

Y para catequizar al P. Mir, bastará un billete de ida y vuelta que me proporcione la *Trasatlántica*.

Algo más duro de pelar es el Sr. Benot, pero empleando su sistema le diré:—¿Tiene usted por ahí el patriotismo del Sr. Pi y Margall—y es posible que él me contestase, con un *tema* suyo:—No: pero tengo un voto para usted.

En cuanto al Sr. Commelerán ¡maño! nada más fácil que hacerle votar.

El Sr. Fabié tal vez no me vote, como exministro, ni como boticario; pero de seguro me vota, como a. Ventajas del triple trapecio.

El Sr. Silvela me ha ofrecido su voto á cambio de unos cuantos chistes en buen uso.

D. Miguel Colmeiro, el suyo, en trueque de una clasificación botánica de las leguminosas de la mayoría.

El Sr. Fernández y González, por una *ínsula* de Ramsés (D. Guillermo).

D. Santiago de Liniers, por otra *ínsula* también silvelista; pero dudo si quiere *ínsula* ó *ínsula*.

D. Manuel del Palacio, porque no le saque más ripios.

D. José Echegaray, por contar con la benevolencia de mi camarada Bustillo.

Al marqués de Pidal le llevo recomendaciones de dos cardenales: uno del duque de Tetuán y otro del Sr. Comas.

Sellés me vota, por los datos que le proporciono para su futuro libro *La política de manto y navaja*.

El conde de la Viñaza, porque recuerde su nombre al respetable y olvidadizo público.

D. Benito Pérez Galdós y D. José María de Pereda, porque los pobrecitos necesitan mi apoyo, como *gente novísima* que son.

D. Federico Balart me votará, como canta el otro la jota, *para aliviar sus Dolores*.

Y en cuanto á D. Segis... por lograr su voto soy capaz de sorberme *la ola*.

Conque, ya lo sabéis, candidatos al sillón U. Podéis limpiaros, por ahora. Más adelante, contad con el voto de—GEDEÓN.

EL ARTISTA FAVORITO

No hay madrileño que haya dejado de visitar a estas fechas la Exposición general de Bellas Artes. Lo cual no quiere decir que el sentimiento artístico esté desarrollado en España como en la Grecia antigua, por más que al paso que vamos nos llegaremos a ver como Grecia moderna.

Todos vamos a la Exposición, pero los menos van por los cuadros; hay quien va por los marcos, otros por la baratura (gratis los domingos) y otros por este ó por el otro artista.

¿Quién no tiene un artista favorito? Para este es Benlliure, para el otro Sorolla, para Cánovas, Vaamonde con sus pasteles, y para Sagasta, Cutanda con sus hierros.

Afinidades, simpatías, inclinaciones ó misterios; sea lo que quiera ello es que garantizamos al lector la lista siguiente de artistas favoritos entre los que figuran en el actual Certamen.

Del duque de Tetuán.—*Vargas Machuca.*

De D. Antonio.—*Alcázar*, hasta que plantee la cuestión de confianza.

De Navarro Reverter.—*Cabello.*

Del marqués de Lema.—*Pulido.*

De Peña Gamigo.—*Morera.*

Del coronel Morera.—*Peña.*

De Gamazo.—*Graner.*

De Aguilera.—*Pinazo.*

De Castellano.—*Caro.*

De Concha Castañeda.—*Godoy.*

De Sánchez Toca.—*Regidor.*

De Morlesín.—*¡Atché!* (Toda la mayoría estamos constipados.

De Sagasta.—*Seguí* (¿Qué había de Hacer?)

De Máximo Gómez.—*Corredor.*

De Vega Armijo.—*Crespo.*

De Lastres.—*Mira.*

De Linares Rivas.—*Megía.*

De D. Martín Esteban.—*Rico Cejudo.*

De Weyler.—*Aguado.*

De Mac-Kinley.—*Dá-pausa.*

De Bartolo.—*Buendía.*

De la junta filibustera.—*Bárbara.*

De Nocedal.—*Soldá.*

De Castelar.—*Rusiñol.* (Suena á Ruisñor, pero ya no lo es.)

De Martínez Campos.—*Blanco.*

De Romero.—*Espina.*

De Primo en Filipinas.—*Abades.*

De las Cortes en estos días de retraimiento.—*Pa-lmo.*

Y ASÍ SE APRUEBAN LAS LEYES...



La única oposición en ambas Cámaras

FE DE ERRATAS

del Catálogo de la Exposición de Bellas Artes

El cuadro titulado *Retrato del Excmo. Sr. conde de Canga Argüelles* se denomina en realidad *Una hoja de parra.*

La *Venta del besugo* no es marina, sino escena en el interior del Congreso de los diputados, durante el retraimiento.

Diferentes *cabezas de estudio* que hay esparcidas por las salas nada tienen de común con el Sr. Sánchez Moguel.

Parece que el Sr. Compañy y otros varios fotógrafos piensan pedir que se les reconozca la propiedad en infinidad de *estudios del natural.*

Un *concierto de familia en honor de dos cardenales* no es, como indica el Catálogo, obra de principios de siglo. Los *cardenales* son contemporáneos y en el *concierto en honor de ellos* toma parte toda la minoría liberal del Senado, predominando los violones. El Sr. Montero Ríos no toca pito, pero bien se ve que algo tararea ó refunfuña.

Varios cuadros de *Noticias de Cuba* se han deslizado sin pasar por el fiel contraste del Sr. Reparaz. De modo, que no se puede creer esas noticias.

Hay varios paisajes de El Pardo y ninguno de la Pardo: en esto debe de haber error, porque entre tanta gente ¿había de faltar la inevitable?

Tampoco figura dicha señora en dos ó tres cuadros titulados *Entre col y col*: errata manifiesta.

Otra errata: *¡Abuelto!* era el retrato de un concejal muy conocido, pero lo han sustituido por otro cuadro, porque al sujeto de que se habla nadie le puede ver ni en pintura.

Sin pena ni gloria no es cuadro de género, sino pintura del bendito San Jinojo, santo de la particular devoción del Sr. Sagasta.

Un *prófugo*: diga lo que quiera el Catálogo, se le ha escapado al Sr. Campiño.

Es inútil molestarse en buscar un cuadro que tiene el sugestivo título de *Entrada á la Huerta*, porque allí no se entra *con cuadros*, sino *con pintas.*

Del cuadro *El corral de la Pacheca* debiera advertir el Catálogo que no ha intervenido en él para nada el Sr. Sepúlveda: no es cosa de perjudicar al pintor, apartando de su obra la atención pública.

Título verdaderamente enigmático el del número 614: *Un paspartú con estudios.* ¿Como no se reñera á algún señor académico!

Como el autor de *Entrevista agradable* es el señor Mateo, bueno sería declarar que los personajes de dicha entrevista no son el Sr. Montero Ríos ni el señor marqués de la Vega de Armijo. D. Práxedes prefiere á esas entrevistas los los *Elvices de Luna* (D. Perico).

Jota mayúscula, aunque se empeñe el Sr. Pamplona en que la hizo él, quien verdaderamente nos la hace es el Sr. Cánovas.

Aunque lo parece, no es una discreta alusión al conflicto político actual la obra *Cinco minutos de parada... y colilla.*

EL LEADER DE LA MAYORÍA



«Cómo se conoce que se han quedado en familia!»